

Tras la derrota alemana

León Trotsky
11 de abril de 1924

(Versión castellana desde *Cahiers Léon Trotsky*, número 55, marzo de 1995, páginas 109 a 112. Discurso en Tiflis, 11 de abril de 1924, *Zapad i Vostok*, 1924)

El último año hemos vivido bajo el signo de la revolución inminente en Alemania. Durante la segunda mitad del año, la revolución alemana se acercaba día tras día. En ello veíamos la clave del desarrollo mundial. Si hubiese vencido la revolución alemana, la relación de fuerzas habría cambiado radicalmente. La Unión Soviética, con su población de 130 millones y sus innumerables riquezas naturales, por una parte, y, por la otra, Alemania con su tecnología, su cultura y su clase obrera, ese bloque, esa potente alianza, habría cortado radicalmente la línea de desarrollo en Europa y en el mundo. La construcción del socialismo habría adquirido un ritmo completamente diferente.

Sin embargo, contrariamente a nuestras esperanzas, la revolución en Alemania no ha vencido todavía. ¿Por qué? Es necesario pensar en esta cuestión porque puede suministrar enseñanzas útiles no solamente para Alemania sino para nosotros también.

¿Qué condiciones hacen posible una revolución proletaria victoriosa? Es preciso determinado desarrollo de las fuerzas productivas. El proletariado y las clases intermedias de la población que lo apoyan y siguen deben constituir la mayoría de la población. La vanguardia tiene que comprender claramente las tareas y métodos de la revolución proletaria y estar decidida a llevarla a buen puerto. Con ella, debe dirigir a la mayoría de las masas trabajadoras a una batalla decisiva.

Por otra parte, es necesario que la clase dirigente, es decir la burguesía, esté desorganizada y asustada por el conjunto de la situación nacional e internacional, que su voluntad esté minada y rota. Esas son las condiciones materiales, políticas y psicológicas de la revolución. Esas son las condiciones de la victoria del proletariado. Y si nos preguntamos: “¿Existían esas condiciones en Alemania?” yo pienso que tenemos que responder muy clara y firmemente: “Sí, salvo una.”

Recordemos el período posterior a mediados del año pasado, la falta de éxito y el hundimiento de la resistencia pasiva de la Alemania burguesa a la ocupación del Ruhr. Ese período estaba caracterizado por el profundo resquebrajamiento de la sociedad alemana. El marco se hundía a un ritmo tan loco que nuestro tranquilo rublo soviético habría podido ser objeto de envidia. Los precios de los productos de primera necesidad subían locamente. El descontento de las masas obreras se expresaba en conflictos abiertos con el estado. La burguesía alemana estaba descorazonada y era incapaz de actuar.

Los ministros aparecían y caían. Las tropas francesas estaban en la orilla alemana del Rin. Stresemann, jefe del gobierno de la gran coalición, declaraba: “Somos el último gobierno parlamentario burgués. Tras nosotros vendrán o los comunistas o los fascistas”. Y los fascistas decían: “¡Que ganen los comunistas, llegará nuestra hora!” Todo ello significaba el último estadio del hundimiento de los cimientos de la sociedad burguesa. Los obreros afluían todos los días al partido comunista. Por supuesto que amplias masas marcaban todavía el paso en las filas del partido menchevique. Pero recordaréis que

cuando tomamos el poder en Petrogrado en octubre los menchevique aún encabezaban los sindicatos, porque los obreros de Petrogrado, conducidos por nuestro partido, llegaron tan rápido al poder que no habían dado ni un paso para sacudir el viejo polvo en los sindicatos.

¿Por qué, entonces, hasta ahora no se ha logrado la victoria en Alemania? Creo que hay una sola respuesta: porque en Alemania no había un partido bolchevique, ni un dirigente como el que teníamos nosotros en octubre. Por primera vez tenemos aquí una comparación posible sobre un largo curso de experiencias históricas. Por supuesto, se puede decir que es más difícil vencer en Alemania. La burguesía alemana es más fuerte y más inteligente. Pero la clase obrera no puede escoger a sus enemigos. En Georgia habéis combatido contra el gobierno menchevique que la suerte os dio. La clase obrera alemana está obligada a combatir contra la burguesía alemana. Se puede decir, con plena seguridad, que la historia no puede crear condiciones objetivas más favorables para el proletariado alemán que las de la segunda mitad del pasado año. ¿Qué faltaba? Un partido con el temple del nuestro. Ahí está, camaradas, la cuestión central y todos los partidos europeos deben aprender de esta experiencia, y nos hace falta aprender a comprender y apreciar más clara y profundamente el carácter, la naturaleza y el significado de nuestro propio partido que aseguró la victoria al proletariado en octubre y toda una serie de victorias después.

Camaradas, no quisiera que mis observaciones fuesen entendidas como pesimistas, como si, por ejemplo, considerase que la victoria del proletariado hubiese sido retrasada para años. En absoluto. El futuro es nuestro. Pero hay que analizar correctamente el pasado. La media vuelta del año pasado, en octubre-noviembre, cuando el fascismo alemán y la gran burguesía se colocaron en primer plano, fue una enorme derrota. Hay que recordarlo, evaluarlo y fijarlo en nuestras memorias de forma que aprendamos de ello. Es una enorme derrota. Pero de esta derrota aprenderá el partido alemán, se templará y agrandará. Y la situación sigue siendo, como antes, revolucionaria.

A escala mundial han existido tres ocasiones en las que la revolución proletaria ha alcanzado el punto en el que hacía falta un bisturí. Aquí fue en octubre de 1917, en Italia en septiembre de 1919 y en Alemania en la segunda mitad del año pasado (julio-noviembre).

En nuestro país, se produjo una revolución proletaria victoriosa, *comenzada, conducida y acabada* por primera vez en la historia. En Italia una revolución fue *saboteada*. El proletariado se lanzó con toda su potencia contra la burguesía, ocupando fábricas, minas y factorías, pero el partido socialista, asustado por la presión del proletariado sobre la burguesía, lo apuñaló por la espalda, lo desorganizó, paralizó sus esfuerzos y lo entregó al fascismo.

Finalmente, tenemos la experiencia de Alemania donde existe un buen partido comunista, volcado a la causa de la revolución pero todavía desprovisto de las cualidades necesarias: un sentido de las proporciones, determinación y temple. Y ese partido, en un determinado momento, ha dejado *resbalar entre sus dedos* a la revolución.

Toda nuestra Internacional y cada obrero en particular debe mantener siempre en el espíritu estos tres modelos, estas tres experiencias históricas (la revolución de octubre aquí, una revolución preparada por la historia, comenzada, realizada y acabada por nosotros; la revolución en Italia, preparada por la historia, levantada sobre las espaldas de los trabajadores pero saboteada y minada por el partido socialista; y la revolución en Alemania, una revolución preparada por la historia que la clase obrera estaba dispuesta a cargar sobre sus espaldas pero que un honesto partido comunista faltó del temple y de la dirección necesarios no ha podido dominar.

La historia no trabaja de forma que los cimientos están puestos, después aumentan las fuerzas productivas, se desarrollan las necesarias relaciones entre fuerzas de clase, el proletariado deviene revolucionario, entonces todo queda conservado en un glaciar

mientras prosigue el entrenamiento de un partido comunista con el fin que pueda estar presto mientras que las “condiciones” esperan y esperan; después, cuando ese partido está dispuesto, puede arremangarse y lanzarse al combate. No, la historia no trabaja así. Para la revolución se necesita la coincidencia de las condiciones necesarias.

El hecho que en Alemania, en la segunda mitad del pasado año, nuestro partido bolchevique haya entrado en escena, con la voluntad que tiene ahora, que tenía entonces y que continuará teniendo, con una voluntad que se manifiesta en la acción, una habilidad táctica que la clase obrera siente de forma que se dice: “Nosotros podemos confiar nuestro destino al partido”; si había en la escena tal partido, habría arrastrado con él a la acción y por la acción a la aplastante mayoría de la clase obrera [...]

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es
<http://grupgerminal.org/?q=node/102>